

BOLETÍN

DE LA
COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS
Y DE LA
INSTITUCION FERNAN GONZALEZ
DE LA CIUDAD DE BURGOS
PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

Año XXX

Segundo trimestre de 1951

Núm. 115

Pampliega: Su historia y monumentos

(Continuación)

SUS MONUMENTOS

A Saturnino López, a quien debe en gran parte Burgos la formación de una pléyade de artistas que le honran actualmente, artista andariego, entusiasta de la arqueología, debemos el conocimiento del magnífico retablo de esta villa, que dió a conocer publicando su fotografía en una revista de arte. Pero se ignoraba el nombre del autor. Su conocimiento lo debemos al Sr. Cura párroco D. Isaac de Diego, que al estudiar los fondos de su archivo parroquial, lo descubrió juntamente con el del arquitecto que dirigió las obras de la iglesia. Dicho señor dió los nombres de Domingo de Amberes y Juan de Vallejo al R. Padre Castilla, benemérito de estos estudios, como lo escribí al publicar en este boletín un descubrimiento en Tubilla del Lago, y a él debo igualmente la noticia de ambos artistas, lo que me movió a visitar nuevamente la iglesia, y gracias a la bondad del Sr. Cura párroco he podido seguir el desarrollo de ambas obras en los documentos, que ha puesto a mi disposición.

Estos se titulan «Cuentas de Fábrica de 1550 a...»; pero contienen datos de los dos años anteriores.

Antes de la primera hoja hubo por lo menos otras seis, según se consigna en la misma. Por esta falta no conocemos el contrato hecho por la Fabrica con Juan de Vallejo y el maestro Ochoa para edificar el templo. Tal vez se conserve en el Archivo de Protocolos.

Según costumbre de la época están escritas en papel de hilo, folio grande, pero sin numerar, y el primer Mayordomo de Fábrica fué Juan de Villaquirán.

Antes de referir la marcha de las obras diremos algo de estos maestros.

I. - Juan de Vallejo

Hasta que Martínez y Sanz publicara su documentada historia del Templo Metropolitano, Vallejo era desconocido casi totalmente de los autores de historia del arte. Cean Bermúdez en sus «Noticias de los arquitectos y arquitectura de España» se contenta con decir: «escultor y arquitecto muy acreditado en Burgos, de donde era natural».

El Sr. Martínez y Sanz escribe en la página 189 «que debió ser discípulo de Francisco de Colonia, con quien aparece trabajando en esta Iglesia como cantero, desde 1518, con el salario de ocho fanegas de trigo anuales, y poco después percibía veinte como Colonia, y a la muerte de éste se le consignaron cuarenta fanegas anuales. Estaba relacionado con la familia de los Colonia. En 1541 vendió unas casas que estaban en el barrio de San Cosme, como testamentario del difunto Dr. Jerónimo de Colonia, hermano del Maestro Francisco e hijo de Maestre Simón. Desde 1543 hasta 1561 en que murió, fué el único maestro de obras de esta Iglesia, donde ha dejado inmortalizado su nombre en la obra de la capilla de Santiago y muy especialmente en la del Crucero».

Prosigue: «La asidua asistencia a esta importante obra no le permitió ocuparse en obras fuera de Burgos (ya veremos como hizo varias, después), y como los artistas de nuestra Iglesia han sido tan poco conocidos, de aquí procede, sin duda, el que la historia apenas haga mención de profesor tan aventajado; su mérito, sin embargo, era conocido fuera de Burgos, como lo prueba el hecho de que en 1560 el obispo y Cabildo de León pidieron que fuese a aquella ciudad «para cierto edificio, decían, que en ella quieren hacer». Quizás sería hijo suyo un Domingo de Vallejo, maestro de obras después, de quien se hace mención en 1621». (Arch. Cat., Libro 20, ps. 67, 109, 116 y 136). El ar-

chivo notarial contiene contratos de 1603, 1607, 1609, 1610 y 1614. Miguel y Tomás Vallejo trabajaron también en este tiempo.

La primera obra notable en que figura nuestro arquitecto es la capilla de la Presentación, que mandó comenzar el canónigo Don Gonzalo de Lerma en 1520; pues entonces estaba al servicio del Cabildo con Colonia. La obra aparte de su belleza supone un gran atrevimiento constructivo, porque para abrirla hubo de perforar el muro de la nave lateral de la catedral, conservando el estribo del arco botarel correspondiente.

En 1524 hizo la capilla de Santiago y su aneja de San Juan Bautista; la obra duró, según lo consigna Martínez y Sanz, desde 1524 a 1534. Puede asegurarse que dirigió la construcción, pues en una de las exposiciones que elevó al Cabildo expresa «que al tiempo de cerrar las capillas del Condestable y de Santiago, por su orden, se halló en mucha necesidad, por respeto de ser la pared delgada, y no se pudo remediar de otra manera sino con muy gruesas barras de hierro. Se refiere a la pared medianera con la del Condestable, donde aun se ven dichas barras y varios cambios en los paramentos (V. Apéndice núm. 1).

El sepulcro de D. Juan Ortega de Velasco, en esta capilla, es una de sus obras más características. Año 1548.

La capilla de la Natividad, en la iglesia de San Gil, que Amador de los Ríos reconoció como semejante a la de los Lerma y construída al mismo tiempo por Vallejo, se levantó antes de 1535, ya que D. Juan de Castro, fundador con doña Inés de Lerma, murió en 1535. Es igualmente grandiosa, sencilla, y atrevida en su linterna calada. Los mismos panteones murales de la capilla, propios de los Castro-Múgica, reflejan el estilo del maestro, lo mismo que el airoso arco de ingreso, y esto se observa igualmente en otros panteones del mismo templo.

El Sr. Martínez Burgos, en su definitivo tratado sobre la Torre y Arco de Santa María, publicado en este Boletín, núms. 1 y 3, 91 y siguientes, demostró que en la obra trabajaron Colonia, Vallejo y Ochoa en 1336 y 37.

Es cosa averiguada que en la construcción de la linterna del crucero intervino juntamente con el primero desde 1540 a 1567.

En 16 de septiembre de 1542, en unión de Juan de Carranza, como cabezaleros del Dr. Colonia, médico, ofreció al Capítulo-Catedral la compra, y en su defecto pidió licencia para vender dos casas y huerta en el barrio de San Cosme, que lindaban con las de Francisco de Colonia, a Juan Osorio. Estaban grabadas con un censo a favor de la Catedral (Petición originales, Libro III, hacia la mitad).

Parte de estas casas han subsistido hasta fin del año 1950. Perte-

necían al tipo corriente de Burgos, con planta baja de sillería de piedra, y el resto de los pisos, de ladrillo algo saliente sobre cornisa moldurada al gusto del siglo xvi. En la parte que daba a la huerta se veía una salida con arco de medio punto en piedra bien labrado. (V. Apéndice número 2).

En este mismo año y en los siguientes hasta 1553, como se observa principalmente en los documentos números 4, 10 y 13, publicados por el Sr. García Rámila en este Boletín, número 109, pág. 295 y siguientes, pueden verse otras tantas actividades profesionales de este maestro, que hacen referencia a obras por él realizadas en las iglesias de Cuzcurrita, Cerratón de Juarros y Cótar, y a la construcción de una escalera de caracol en la casa de Alonso de Astudillo, uno de los caballeros que reformaron la Real Cofradía de Santiago en 1501, donde se puede ver su retrato. En Cótar su intervención se redujo al tramo abovedado de los pies de la iglesia, algo diferente del resto en su traza y a la modesta torre espadaña.

Según el «Libro de Cabezas de los Capellanes del Número de la S. I. C.» folio 333, en 1545, vivía con sus hijos en casas con corral a La Puebla, propios de Teresa de Artieta, lindantes con otras de Gregorio de Villamor y otras de Medina, mercader, con huerta a la parte de atrás y calle corriente adelante.

NOTA.—En el documento número 8 de los publicados por el Sr. García Rámila, fecha 1547, Vallejo, en nombre de su yerno Juan de Ceballos, otorga carta de compromiso al Deán y Cabildo de la S. I. y sale fiador de él hasta la cantidad de 34.205 maravedís y afecta al pago de dicha suma una casa que poseía en dicha calle y una heredad.

Esta heredad correspondía a una a «Las Huertas», por la que recibía 43 fanegas de pan, una de cebada y dos celemines. También poseía alguna viña (Libro Redondo del Archivo Catedral. Año 1549).

El Cuaderno de Cuentas de la obra de la Capilla mayor de la iglesia conventual de La Vid de Aranda, levantada por el Cardenal don Iñigo López de Mendoza, obispo de Burgos y su hermano el Conde de Miranda, anota que en «viernes de 27 mayo de 1552 vino a la obra Pedro Resines, maestro de dicha obra, y en 1542 (sic) pasaron a reconocerla desde Burgos los arquitectos Juan de Resines, Bartolomé de Pirienda (Pieredonda), Juan Vizcaino y Juan de Vallejo, cuya diligencia repitieron en el año 1547». («Estudios histórico artísticos», por Martí y Monsó. Valladolid 1899 1901, pág. 313).

Don Diego de Bernuy en 1562 donó a la Cofradía de la Inmaculada Concepción el Hospital de este título en la calle de Madrid de esta ciudad. Dado su estilo elegante y característico no es aventurado atri-

buirle al mismo arquitecto. Aparte de las portadas que ostentan sus blasones, elegantes fenestras y balcón, hizo una sala con camarillas y arcos de separación, galerías altas de piedra, capilla terminal abovedada con amplia fenestra de parteluz y otras dependencias de carácter monumental.

En la torre fuerte de Zumel, propia de dicho magnate, se ve sobre la puerta ojival de ingreso incrustado un escudo de Bernuy en estilo de Vallejo.

El Libro de Cuentas de la Catedral nos dice que en 1565 se pagaron a Vallejo, maestro de obras, 15.000 maravedises.

En el archivo parroquial de Valtierra (partido de Villadiego), hay noticia de la construcción de la iglesia por el maestro Juan de Vallejo.

Sus discípulos extendieron por la provincia su escuela y son numerosísimos los palacios e iglesias que podríamos citar de su estilo, pero no es este su lugar propio.

Como dato curioso consignamos que en Aix-en-Provence el llamado «Hotel d'Espagnol», tiene portada flanqueada de dos atlantes como los que citamos en el panteón de Velasco, capilla de Santiago.

APENDICE NUMERO 1

Escribe el maestro:

Yo he visto y medido el hueco que ay en el paño de pared que está entre la puerta de la sacristía y el quarto pillar sobre que carga el arco perpiaño que debide las dos capillas de la capilla de Santiago y allo que tiene de largo en el dicho hueco veynte e ocho pies de los quales son menester para azer dos arcos honrrados para dos sepulturas veynte pies y otros dos que quedaran de hueco en su quarto pilar y el primer pilar de los dichos arcos por manera que quedaran de hueco entre los dichos arcos y la puerta de la sacristia hasta seis pies para el serbicio de la entrada de la dicha sacristía.

Otrosi digo que los dichos arcos que asi se han de hacer para las dichas sepulturas an de salir fuera del vivo de la pared ygalmente con la salida al dicho quarto pillar que son dos pies y quatro dedos sin romper cosa alguna de la pared eceto en el hueco que hubiere debaxo del arco se podrá romper asta medio pie y no más y esto a de ser con la altura de la delantera por que tengo por cierto la pared es delgada y el peso que sobre ella carga es grande asi de parte de la capilla del Condestable como de las dichas capillas de Santiago, porque al tiempo que se cerraron las dichas capillas me allé en mucha necesidad por respecto de ser la dicha pared delgada como dicho tengo no se pudo re-

mediar de otra manera sino con muy gruesas barras de hierro y porque esto es lo que dello alcanzo y siento lo firme de mi nombre. = Juan de Vallejo. = Rubricado.

(Libro III. Peticiones originales. Arch. Catedral).

APENDICE NUMERO 2

Muy magníficos señores:

Juan de Vallejo y Juan de Carranza vecinos desta ciudad cabezaleros que quedamos del doctor Colonia, medico, vecino de la dicha cibdad ya defunto que dios aya dezimos que nos otros estamos concertados con el licenciado Juan Osorio de le vender dos casas con una huerta detras en el barrio de Sant Gosmes que an por aladaños de la una parte casas de Francisco de Colonia e de la otra parte casas del suso dicho las cuales eran del dicho doctor e nos da por ellas el dicho licenciado Osorio doscientos ducados en las cuales tienen de censo vuestras mercedes setenta maravedís en las unas casas e dos capellanes del número trescientos maravedís e la cofradía de la Creaçon doscientos maravedís que son por todos quinientos e setenta maravedís e tenemos ya la licencia de los capellanes del número e de los de la Creaçon por ende a vuestras mercedes pedimos e requerimos los den licencia para alear el contrato de venta o nos dar la respuesta sy las quisieren por el tanto pudiendo las tomar por que se vende todo junto y juramos a Dios e a esta + cruz que pasa asy en efecto de verdad e asi lo pedimos e requerimos e a las partes que dello sean testigos.

Juan de Carranza. = A 16 de septiembre de XLII (1542).

El cabildo encargó «a los que tienen cargo de la fábrica que lo vean».

(Peticiones originales. Libro III, hacia la mitad).

II. - Domingo de Amberes

Este notabilísimo escultor, del cual apenas han escrito los autores, y no figura en «Spanische Plastik», de Georg Véise, ni aun en el Diccionario Espasa, lo dió a conocer el Sr. Martínez y Sanz, en 1560, como vecino de Burgos; más la primera fecha de sus obras, año de 1546, la publicó el Sr. López Mata en su artículo «Mahamud y el retablo de la Iglesia de San Miguel», número 68, pág. 256, de este Boletín, dando cuenta de que trabajó en colaboración del imaginero Cornielles, de Amberes, en el Convento de la Trinidad, de Burgos, en la obra de un retablo, con otros datos sobre sus obras, como la de la iglesia de Re-

villarruz, según contrato con la Fábrica, junto con Andrés, su cuñado, que debía pintar, dorar y estofar el retablo (Arch. Not. Prot. 2533 de A. de la Torre. Reg. 14).

Martí y Monsó, en su obra citada, nos dice que fueron nombrados tasadores Domingo de Enberes (sic), como él se firmaba, y Juan de Carranza, imaginarios, vecinos de Burgos, en 27 de junio de 1554, con motivo de si concluyó o nó a su debido tiempo Diego de la Haya con Juan Guerra un retablo de 1511 a 1555. Declararon que faltaba algo que hacer en el retablo.

Sobre el de Isar, por el que pagó la villa 673.348 maravedís, según el Sr. López Mata, tomándolo del archivo citado, Protocolo número 2854, hay una nota en el parroquial de Isar, que añade lo hizo en Sasamón, donde tenía taller Domingo, e hizo un fastuoso tabernáculo para su iglesia y unas andas elegantísimas, que subsisten. Año de 1560.

Por orden de Fr. Bernardo Manrique, obispo de Málaga, construyó con Rodrigo del Haya, para el Convento de la Santísima Trinidad, de esta ciudad, y capilla lateral de parte de la epístola, otro retablo, que deberían dorar y pintar Jacome Florentín y Constantino de Nápoles (Prot. 2723, B. P. de la Cruz, fol. 695, 1563).

De 1566 a 1572, fabricó, en virtud de compromiso con el Concejo y Cabildo parroquial de Mahamud, el magnífico retablo de su iglesia, que es su obra maestra, y fué descrito por el autor mencionado.

No pudo terminarlo en pequeña parte y su viuda Catalina Caballero y sus dos hijos Domingo y Catalina mandaron terminarlo.

Domingo fué notario en Burgos y suena su nombre otorgando el Protocolo 2848, folio 197.

Ignoramos la fecha en que fué realizado el de Palacios de Benaver, debido al mismo según la nota del archivo de Isar. Es pequeño y sobrio de talla.

NOTA.—En 1550 declara como testigo cierto Adrián de Amberes, flamenco, en una escritura de concierto entre Inocencio Berruguete y Pedro González (Martí y Monsó. *Ibidem*, p. 146).

III. - El Maestro Martín Ochoa

Vimos que actuó con Vallejo en las obras del Arco de Santa María de esta ciudad, y suponemos fundados en esta circunstancia, que el Martín Ochoa que figura en las Cuentas de Pampiega es el mismo de Burgos. En ellas, unas veces se le llama el maestre Ochoa y otras Ochoa a secas. El Libro de Cabezas citado, en la página 295 expresa que

Maestre Ochoa, cantero, vivía en casas del cabildo en Cantarranas la Menor, hoy San Lorenzo.

En Vizcaya, Ochoa, se empleaba tanto como apellido como nombre personal.

A Martín se debe la construcción de la torre de Olmos Albos para los señores de Gamarra, en estilo robusto del Renacimiento (Archivo familiar de los Gil Delgado). Ostenta en lo alto de su fachada oriental un bello y amplio escudo de dicha familia alavesa, con casas en Burgos y en Covarrubias.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA

(Continuará).